

Dejad que
los niños vengan
a mí...



Dejad que
los niños vengan
a mí...

Los niños siempre nos sorprenden con sus preguntas. Su ingenuidad, su frescura, sus ganas de explorar el mundo y sus deseos de tener ciertas certezas nos sorprenden.

En este libro los niños le preguntan a Jesús, al Jesús que ellos conocen, al que ellos se imaginan. A Jesús Padre, a Jesús hermano y a Jesús amigo.

A través de simples cuestionamientos los niños tratan de develar misterios que a los adultos también nos cuestionan.

Esta publicación pretende convertirse en una excusa para reflexionar en familia, para que padres e hijos encuentren respuestas a preguntas profundas a través de cuentos e historias llenas de contenido y de sentido.

Pedro Alberto Arellano M.



Si uno es pecador toda la vida y al morir se arrepiente, ¿se va al cielo?

Felipe, 11 años

Había una vez un hombre que calumnió grandemente a un amigo suyo, todo por la envidia que le tuvo al ver el éxito que éste había alcanzado.

Tiempo después se arrepintió de la ruina que trajo con sus calumnias a ese amigo, y visitó a un hombre muy sabio a quien le dijo:

-Quiero arreglar todo el mal que hice a mi amigo, ¿cómo puedo hacerlo? -a lo que el hombre respondió: -Toma un saco lleno de plumas ligeras y pequeñas y suelta una donde vayas-.

El hombre muy contento por aquello tan fácil tomó el saco lleno de plumas y al cabo de un día las había soltado todas.

Volvió donde el sabio y le dijo: -Ya he terminado-, -a lo que el sabio contestó: -Esa es la parte más fácil. Ahora debes volver a llenar el saco con las mismas plumas que soltaste. Sal a la calle y búscalas.


El hombre se sintió muy triste, pues sabía lo que eso significaba y no pudo juntar casi ninguna. Al volver, el hombre sabio le dijo:

-Así como no pudiste juntar de nuevo las plumas que volaron con el viento, asimismo el mal que hiciste voló de boca en boca y el daño ya está hecho-.

El perdón es lo único que hará que tu saco se llene de plumas nuevamente.

El perdón

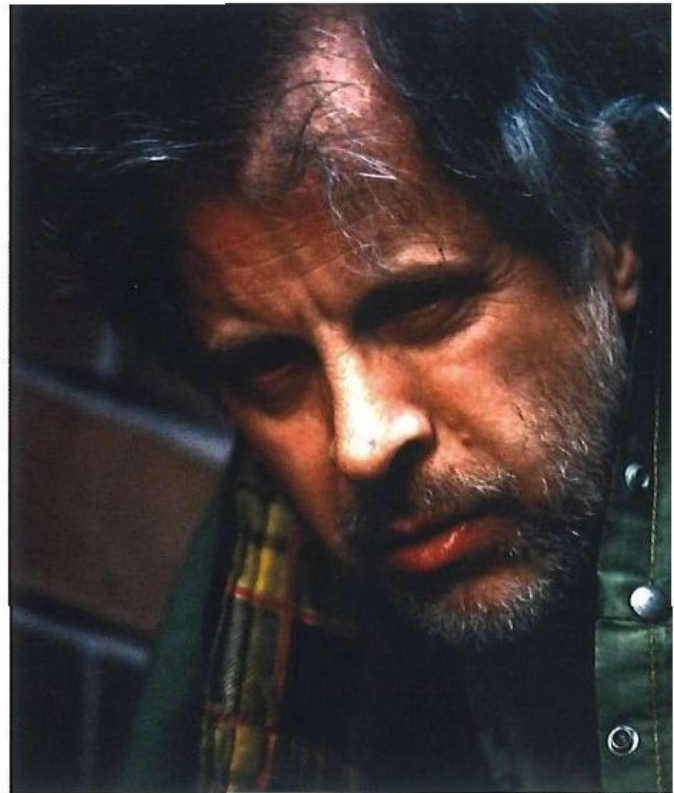




¿Por qué Tú, Dios, eres tantas personas
a la vez y por qué no te veo?

Carla, 9 años

El barbero



Un hombre fue a una barbería a cortarse el cabello y recortarse la barba. Como es costumbre, entabló una amena conversación con la persona que le atendía.

Hablaban de tantas cosas y tocaron muchos temas, de pronto hablaron de Dios, el barbero dijo:

-Fíjese, caballero, que yo no creo que Dios exista, como usted dice.

-Pero, ¿por qué dice usted eso? -preguntó el cliente.

-Pues es muy fácil, basta con salir a la calle para darse cuenta de que Dios no existe. Dígame, ¿si Dios existiera, habría tantos enfermos, habría niños abandonados?; si Dios existiera, no habría sufrimiento ni tanto dolor para la humanidad; yo no puedo pensar que exista un Dios que permita todas estas cosas.

El cliente se quedó pensando un momento, pero no quiso responder para evitar una discusión.

El barbero terminó su trabajo y el cliente salió del negocio. Recién abandonaba la barbería cuando vio en la calle a un hombre con la barba y el cabello largos, al parecer hacía mucho tiempo que no se los cortaba y se veía muy desarreglado. Entonces entró de nuevo a la barbería y le dijo al barbero:

-¿Sabe una cosa?, los barberos no existen.

-¿Cómo que no existen? -pregunto el barbero-. Si aquí estoy yo y soy barbero.

-¡No! -dijo el cliente-, no existen, porque si existieran, no habría personas con el pelo y la barba tan largos como los de ese hombre que va por la calle.

-Ah, los barberos sí existen, lo que pasa es que esas personas no vienen hacia mí.

-¡Exacto! -dijo el cliente-. Ese es el punto, Dios sí existe, lo que pasa es que las personas no van hacia Él y no le buscan, por eso hay tanto dolor y miseria.



¿Por qué yo casi nunca estoy
totalmente feliz?

Liria, 8 años

Una tarde la gente vio a Rabiya buscando algo en la calle, frente a su choza.

Todos se acercaron a la pobre anciana.

-¿Qué pasa? -preguntaron-. ¿Qué estás buscando?

-Perdí mi aguja -dijo ella. Y todos la ayudaron a buscarla.

Pero alguien le dijo:

-Rabiya, la calle es larga, pronto no habrá más luz. Una aguja es algo muy pequeño, ¿por qué no nos dices exactamente dónde se te cayó?

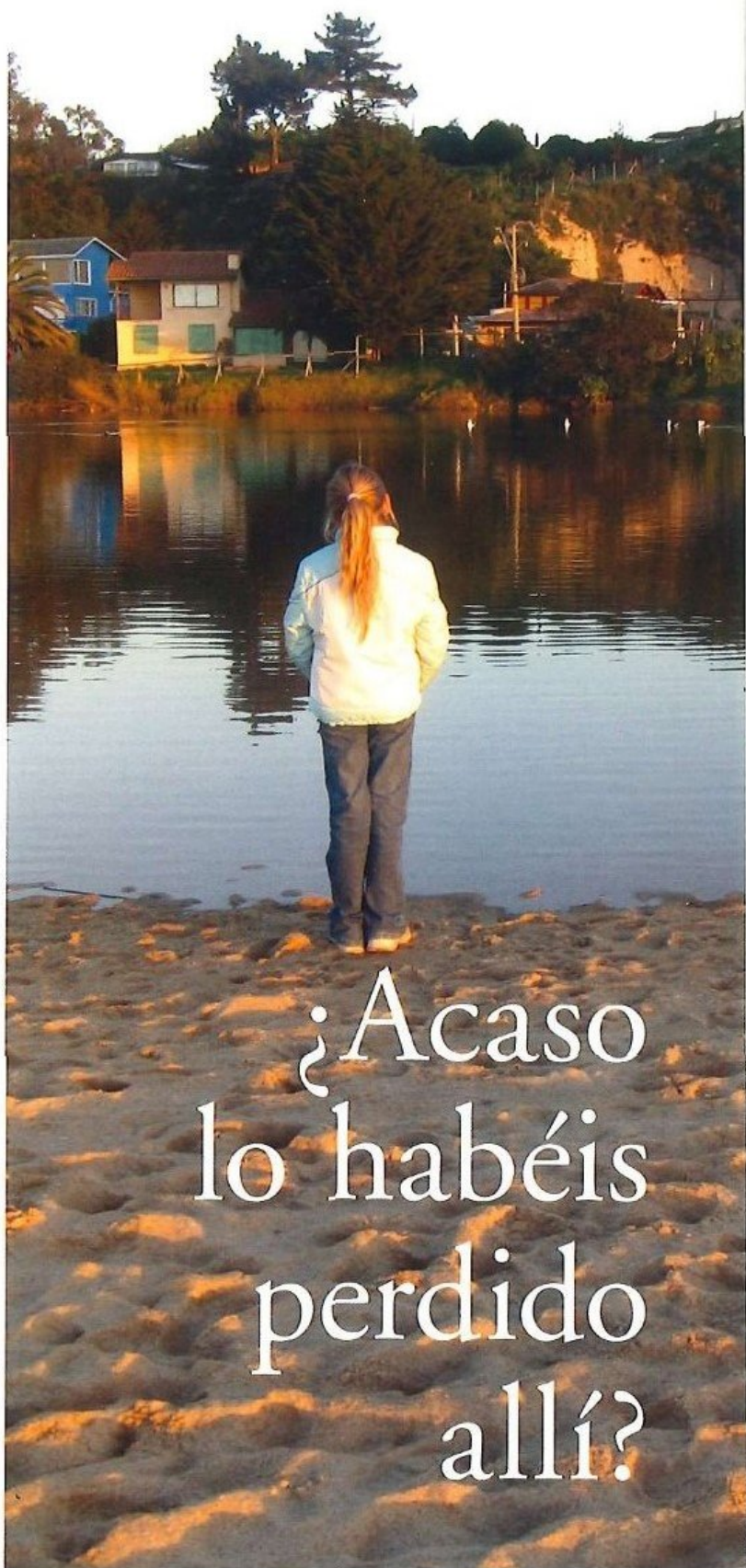
-Dentro de mi casa -respondió ella.

-¿Te has vuelto loca? -gritó la gente-. Si la aguja se te cayó dentro de tu casa, ¿por qué la buscas aquí afuera?


-Porque aquí hay luz y dentro de la casa no hay.

-Pero aun habiendo luz, ¿cómo podemos encontrar la aguja si no es aquí donde la has perdido? Lo correcto sería llevar una lámpara a la casa y buscarla allí. Y Rabiya se rió.

-¡Sois tan inteligentes para las cosas pequeñas! ¿Cuándo vais a utilizar esta inteligencia para vuestra propia vida interior? En el tiempo que os conozco os he visto siempre infelices, intentando cubrir vuestra infelicidad con cosas exteriores, buscando afuera lo que sé, por mi propia experiencia, que se encuentra dentro de vosotros mismos. Usad vuestra inteligencia. ¿Por qué buscáis la felicidad en el mundo exterior? ¿Acaso la habéis perdido allí?



¿Acaso
lo habéis
perdido
allí?



¿Por qué Adán y Eva te desobedecieron, y yo no puedo desobedecer ni a mis papás ni a Ti?

Gloria Pilar, 9 años

Mi carácter impulsivo, cuando era niño, me hacía reventar en cólera a la menor provocación. La mayor parte de las veces, después de uno de estos incidentes me sentía avergonzado y me esforzaba por consolar a quien había dañado.

Un día mi profesor, que me vio dando excusas después de una explosión de ira, me llevó a la sala de clases y me entregó una hoja de papel lisa y me dijo:

-¡Estrújalo!

Asombrado, obedecí e hice con él una bolita.

-Ahora -volvió a decirme-, déjalo como estaba antes.

Por supuesto que no pude dejarlo como estaba, por más que traté, el papel quedó lleno de pliegues y arrugas.

-El corazón de las personas -me dijo el maestro- es como ese papel... la impresión que en ellos dejas será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues.

Todo tiene su efecto





¿Por qué yo rezo si no sé si estás escuchando lo que rezo?

Claudia Paola, 10 años



Mantener la esperanza

Un día zarpó un barco a alta mar. En él iban 20 hombres, entre los que se encontraba un cristiano muy fiel y devoto que era el hazmerreír del resto de la tripulación. Una noche estalló el cuarto de máquinas y a pesar de todos los esfuerzos el barco se hundió. En el naufragio hubo sólo un sobreviviente: el fiel cristiano. El devoto hombre llegó con mucho esfuerzo a una isla desierta. Durante gran parte del día y la noche se dedicó a orar fervientemente pidiendo a Dios que lo rescatara. Todos los días revisaba el horizonte buscando ayuda, pero ésta nunca llegaba. Ya cansado, empezó a construir una pequeña cabaña para protegerse y proteger sus pocas posesiones. Un día se fue a pescar y regresó corriendo al ver que se quemaba su choza sin poder salvar nada. La fe y la

esperanza comenzaron a desaparecer, estaba abatido, desilusionado y desmoralizado. En ese estado anduvo durante varias horas en la isla como un sonámbulo. El naufrago estaba confundido y enojado con Dios y llorando le decía:
-¿Cómo pudiste hacerme esto? ¿Cómo pudiste arrebatármelo todo, incluso la esperanza? -En medio de tanta rabia se quedó dormido en la mitad de la playa. A la mañana siguiente escuchó asombrado la sirena de un buque que se acercaba a la isla y que venía a rescatarlo. El naufrago, sin poder contener la alegría, les preguntó intrigado a quienes venían al rescate:
-¿Cómo sabían que yo estaba aquí?
Y ellos le respondieron:
-Vimos las señales de humo que nos hiciste.



¿Por qué tú nos ayudas?

Patricio, 11 años



Usar toda la fuerza

Se cuenta la historia de un niño muy pequeño que hacía empeño por levantar un objeto muy pesado. Su papá al entrar en la pieza vio la lucha que sostenía su hijo y le preguntó:

-¿Estás usando todas tus fuerzas?

-¡Claro que sí! -contestó impaciente el niño.

-No -le respondió su padre-, no me has pedido que te ayude.



¿Podría yo verte, Señor?

Cecilia, 10 años



Ver para creer

Estaban un astronauta y un neurocirujano muy reconocido discutiendo sobre la existencia de Dios.

El astronauta dijo: "Tengo una convicción, no creo en Dios. He ido al espacio varias veces y nunca he visto ni siquiera un ángel".

El neurocirujano se sorprendió, pero disimuló. Luego de pensar unos instantes, comentó: "Bueno, he operado muchos cerebros y nunca he visto un pensamiento".



Si yo te abandono y me alejo, ¿cómo
podemos volver a vernos?

Santiago, 9 años

El silencio del amor



Un sabio preguntó a sus discípulos lo siguiente:

- ¿Por qué la gente se grita cuando está enojada?

Los hombres pensaron unos momentos:

- Porque perdemos la calma -dijo uno-, por eso gritamos.

- Pero, ¿por qué gritar cuando la otra persona está a tu lado? -preguntó el sabio-.

¿No es posible hablarle en voz baja?...

Los hombres dieron algunas otras respuestas, pero ninguna de ellas satisfizo al sabio.

Finalmente él explicó:

- Cuando dos personas están enojadas, sus corazones se alejan mucho. Para cubrir esa distancia deben gritar, para poder escucharse. Mientras más enojados estén, más fuerte tendrán que gritar para escucharse uno a otro a través de esa gran distancia.

¿Qué sucede cuando dos personas se enamoran?, ellos no se gritan, sino que se hablan suavemente, ¿por qué? Sus corazones están muy cerca. La distancia entre ellos es muy pequeña.

El sabio continuó:

- Cuando se enamoran más aún, ¿qué sucede? No hablan, sólo susurran y se vuelven aún más cerca en su amor. Finalmente no necesitan siquiera susurrar, sólo se miran y eso es todo. Así es cuán cerca están dos personas cuando se aman.

Luego el sabio dijo:

- Cuando discutan no dejen que sus corazones se alejen, no digan palabras que los distancien más, llegará un día en que la distancia sea tanta que no encontrarán más el camino de regreso.



¿Qué puedo hacer yo para que este mundo sea mejor?

Andrea, 9 años

Compartir la semilla

Un hombre tenía un sembrado de flores estupendas; cada día salían de su cultivo centenares de paquetes para vender a la ciudad con las flores más bellas y fragantes que nadie pudiera conocer.

Este señor año por año ganaba el premio a las flores más grandes y de mejor calidad, y como era de esperarse, resultaba la admiración de todos en la región.

Un día un periodista le preguntó el secreto de su éxito y el hombre contestó:

- Mi éxito se lo debo a que de cada cultivo saco las mejores semillas y las comparto con mis vecinos, para que ellos también las siembren.

- ¿Cómo? -respondió el periodista-, pero eso es una locura, ¿acaso no teme que sus vecinos se hagan famosos como usted y le quiten su importancia?

El hombre dijo:

- Yo lo hago porque al tener ellos buenos sembrados el viento me va a devolver a mi cultivo buenas semillas y la cosecha va a ser mayor; si no lo hiciera así, ellos sembrarían semillas de mala calidad que el viento traería a mi cultivo y se cruzarían las semillas, haciendo que mis flores fueran de mala calidad. Es necesario compartir mis mejores semillas para así obtener una cosecha excelente.





Jesús, si yo no hubiera existido, ¿el mundo sería igual o pasaría algo?

Lorena, 10 años

Ya he hecho algo

Cierta día iba paseando por una calle cuando de repente ví a una niña hambrienta, sucia y tiritando de frío dentro de sus harapos. Me encolericé y le dije a Dios:

-¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para ayudar a esa pobre niña?

Esperé la respuesta, pero fue en vano. Sin embargo, aquella noche, cuando menos lo esperaba, Dios respondió a mis preguntas con una simple frase:

-Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti.



¿Por qué si tú nos quieres, permites que tengamos problemas?

Antonia, 12 años



Obstáculos

Hace mucho tiempo, un rey colocó una gran roca obstaculizando un camino. Entonces se escondió y miró para ver si alguien quitaba la tremenda piedra.

Algunos de los comerciantes más adinerados que pasaron por allí simplemente dieron una vuelta alrededor de la roca sin siquiera intentar moverla. Muchos culparon al rey ruidosamente de no mantener los caminos despejados, pero ninguno hizo algo para sacar la gran piedra del camino. Cierta día pasaba un campesino que llevaba una carga de verduras. Al aproximarse a la roca puso su carga en el piso y trató de moverla hacia un lado del camino. Después de empujar y fatigarse mucho, lo logró. Mientras recogía su carga de vegetales, notó que en el suelo se encontraba una cartera, justo donde había estado la roca. Ésta contenía muchas monedas de oro y una nota del mismo rey indicando que el oro era para la persona que removiera la piedra del camino.

El campesino aprendió lo que los demás nunca entendieron: cada obstáculo muestra una oportunidad para mejorar la condición de cada uno.

A decorative header with a soft pink background and faint, artistic illustrations of cherry blossoms and petals.

¿Qué podemos hacer por ti?

Marcelo, 8 años



¿Cómo crecer?

Un rey fue hasta su jardín y descubrió que sus árboles, arbustos y flores se estaban muriendo. El roble le dijo que se moría porque no podía ser tan alto como el pino.

Volviéndose al pino, lo halló caído porque no podía dar uvas como la vid. Y la vid se moría porque no podía florecer como la rosa.

La rosa lloraba porque no podía ser alta y sólida como el roble. Entonces encontró una fresa, floreciendo y más fresca que nunca.

El rey preguntó:

-¿Cómo es que creces saludable en medio de este jardín mustio y sombrío?

-No lo sé. Quizás sea porque siempre supuse que cuando me plantaste, querías fresas.

Si hubieras querido un roble o una rosa, los habrías plantado.

En aquel momento me dije:

"Intentaré ser fresa de la mejor manera que pueda".



¿Por qué suceden en el mundo
cosas malas?

María José, 7 años



Sacudir el alma

Había una vez un viejo campesino que, abatido por las malas cosechas, se dirigió a Dios y le dijo:

-Mira, Dios, tú puedes haber creado el mundo, pero hay una cosa que tengo que decirte: No eres un campesino y no conoces mucho de agricultura. Tienes algunas cosas que aprender.

-¿Y cuál es tu consejo? -dijo Dios.

-Dame un año -respondió el campesino- y déjame tomar las decisiones a mí y veamos qué pasa. Verás cómo la pobreza dejará de existir.

Dios aceptó y le concedió al campesino un año. Naturalmente el campesino pidió lo mejor y sólo lo mejor: Ni tormentas, ni ventarrones, ni peligros para el grano. Todo confortable y cómodo. El campesino era muy feliz. El trigo, aquel año, creció muy alto. Cuando quería sol, había sol; cuando quería lluvia, había lluvia, tanta como hiciera falta. Todo fue perfecto. Así es que el campesino fue a ver a Dios y le dijo:

-Mira el grano. Tendremos tanto que si la gente no trabaja en 10 años, no pasará nada. Aún tendremos suficiente. Sin embargo, en el momento en que fue a cosechar el trigo, el campesino observó que los granos, aparentemente grandes, estaban vacíos. Entonces, muy sorprendido, le preguntó a Dios:

-¿Qué ha pasado? ¿Qué error he cometido?

-Como no hubo desafío -dijo Dios-, no hubo conflicto, ni fricción; como tú evitaste todo lo malo, el trigo se volvió impotente. Un poco de lucha es imprescindible para extraer lo bueno. Las tormentas, los truenos y los relámpagos son sucesos necesarios porque sacuden el alma dentro del trigo y le hacen crecer fértil y fuerte.



¿Por qué no existen los milagros
que tú antes hacías?

Martín, 6 años

Una historia de milagros

Paseaban por la ladera de un río tres personas: Un sabio con fama de hacer milagros, un poderoso empresario del lugar y -un poco más atrás que ellos y escuchando la conversación- un joven alumno del sabio.

-Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa y que incluso puedes hacer milagros -exclamó el empresario.

-Soy una persona vieja y cansada. ¿Cómo crees que yo podría hacer milagros? -preguntó ingenuamente el sabio.

-Pero me han dicho que sanas a los enfermos, que haces ver a los ciegos y que vuelves cuerdos a los locos. Esos milagros sólo puede hacerlos alguien muy poderoso -insistió el empresario.

-¿Te referías a eso? -dijo el sabio y continuó-. Tú has dicho que esos milagros sólo puede hacerlos alguien muy poderoso, yo sólo soy un viejo. Esos milagros los hace Dios; yo pido que se conceda un favor para el enfermo, o para el ciego, y todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo.

-Yo quiero tener la misma fe para poder realizar los milagros que tú haces -explicó el empresario, quien luego pidió-. Muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios.

-¿Esta mañana volvió a salir el sol? -preguntó el sabio.

-Sí, claro que sí.

-Pues ahí tienes un milagro, el milagro de la luz.

-No, yo quiero ver un milagro de verdad, como ocultar el sol o sacar agua de una piedra. Mira, hay un conejo herido junto a la vereda: tócalo y sana sus heridas -dijo el empresario.

-¿Quieres un milagro de verdad? ¿No acaba de dar a luz tu esposa hace unos días?

-Sí, fue un varón, y es mi primogénito.

-Ahí tienes el segundo milagro -el milagro de la vida.

-Tú no me entiendes -explicó el empresario-. Yo quiero ver un verdadero milagro.

-¿Acaso no estamos en época de cosecha? ¿No hay trigo y granos donde hace unos meses sólo había tierra? -preguntó el sabio.

-Sí, igual que todos los años.

-Pues ahí tienes el tercer milagro.

-Creo que no me he explicado. Lo que yo quiero...

Entonces el sabio lo interrumpió.

-Te has explicado perfectamente, y yo ya he hecho todo lo que podía hacer por tí. Si lo que encontraste no es lo que buscabas, lamento desilusionarte, te repito que yo he hecho todo lo que podía hacer.

Después de esto el poderoso empresario se retiró muy desilusionado por no haber encontrado lo que buscaba. El sabio y su alumno se quedaron en silencio.

Cuando el empresario estaba ya lejos, el sabio se dirigió al conejo herido sopló sobre él, y sus heridas quedaron curadas. El joven estaba bastante desconcertado y le preguntó a su maestro:

-Tè he visto hacer milagros como éste casi todos los días, ¿por qué te negaste a mostrarle uno a ese hombre? ¿Y por qué lo haces ahora que no puede verlo?

El sabio le contestó:

-Lo que él buscaba no era un milagro, sino un espectáculo. Le mostré tres milagros y no pudo verlos. Muchas veces hay que ser capaz de creer sin necesidad de ver.

Dejad que los niños vengan a mí...

Realizado por

Desafío S.A.

Directores

Pedro Alberto Arellano Marín

Denis Gallet Dufourcq

Dirección y edición general

Mariella Rossi Wehrhahn

Fotografía

Pedro Alberto Arellano Marín

Mariella Rossi Wehrhahn

Shutterstock

Diseño

Marcus P. Bradbury

Impresión

Quebecor World Chiele S.A.

Inscripción N° 159000

ISBN: 956-7268-45-2

Primera edición: 10.000 ejemplares

Santiago de Chile, noviembre de 2006

